


# CARAS y CARETAS

## SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER



**AÑO I**  
**Nº 14**  
19 de Octubre de 1890

**PRECIOS SUSCRICION**  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

**EXTERIOR**

*Los mismos precios, en moneda equiva-  
lente, con el aumento del franqueo.*


Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 60 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: Calle Andes 275 (altos)  
MONTEVIDEO

### CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DALMIRO COSTA



Cada nota que arranca es un suspiro  
envuelto en un torrente de armonías.  
De la fama que tiene no me admiro,  
pues no puede decirse en quince días,  
lo bien que toca el piano don Dalmiro.

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97



## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Décima filosófica», por R. Blanco—«Las mujeres compuestas», por M. M.—«Al infierno en coche», por F. P. y G.—«Por seguir á un galgo», (Capítulo VIII), por Juan Jacobo Réthoré—«Al jamon», por Pedro Laguna—«Escucha!», por R. Quintero—«Teatros», por Caliban—«Decepcion», por J. Rodao—«Para ellas», por Madame Polisson—«Sport», por Pío—«Desencanto», por L. Gonzalez—«Menudencias»—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—Dalmiro Costa—Amantes célebres—Y varios dibujos intercalados en el texto y avisos, por Schütz—«El Payador», por Nicolau Cotanda.



Ya suponíamos que Tránsito Lopez no estaría preso mucho tiempo, porque si la fianza carcelaria no hubiera bastado para devolverle la libertad, su poder milagroso lo habría conseguido. Con la misma facilidad que le pone á un paralítico en disposición de bailar un can-can ó cualquier danza muy movida, hubiera podido dejar perláticos á sus carceleros por el tiempo preciso para fugarse.

No hay nada que se oponga al deseo de un santo que es á la vez sargento mayor de ejército y que por el hecho de llamarse Tránsito debe sufrirlo todo muy *transitoriamente*.

Con la libertad del milagroso recluso ha vuelto la calma al seno de infinitas familias pobres, pero enfermas, y la calle Guaraní, humilde paraje en que el *santo* tiene establecido su retablo, se ha visto de nuevo invadida por las muchedumbres dolientes y por las *poquedumbres* curiosas.

Hay quien afirma que el santo, en el tiempo que estuvo preso, duplicó su fuerza milagrosa y que ahora no hay padecimiento que se le resista.

—Mire usted—me decía un cojo—yo tenía esta pata que parecía la de una cama de fierro—y dispense V. la comparación—Pues bien, en cuanto me la vió y me la tocó ligeramente con los dedos, se me empezó á poner blanda y hasta hoy.

—¿Se le sigue poniendo blanda?

—No señor, se ha puesto en su verdadero punto de pierna. Pero no es eso solo; en vista de la prodigiosa facilidad con que á mi me puso sano ese remo, un vecino mío, que era muy incrédulo, le llevó.... ¿qué dirá V.?

—¿Quién sabe!

—Una mesa de escritorio que tenía una pata rota por la mitad.

—¿Y la compuso?

—¡Qué! si no pudo entrar en la casa. Había una cola de gente, que si Vd. hubiera visto....

—Esa cola y mucha más necesita.

—¿Para qué?

—Para pegar las patas de mesa que le lleven clientes como su vecino.

Tan importantes ó más que la cura hecha al cojo citado, fueron otras que realizó despues de su cautiverio. Es del dominio público que ha devuelto el oído á personas que se creía tuviesen una baldosa en lugar de tímpano.

El último sordo que curó era un caballero á quien, momentos antes de entrar en la casa, le había requerido un acreedor el pago de una cuenta, sin lograr hacerse entender. Despues de visitar á Tránsito se le ocurrió á un amigo ofrecerle diez pesos en voz baja y si es mudo á la vez que sordo, revienta, por no poderle decir que aceptaba, como lo hizo instantáneamente.

Dicen que la sordera de este señor tenía intermitencias, pero de cualquier modo es un caso concreto del poder de Tránsito.

No hay como visitar el consultorio de este para apreciar bien las maravillas de su terapéutica.

Desde la salida del sol empieza á llenarse la casa de físicos averiados.

Tránsito, con el sombrero puesto, sin duda para que no se le escape la virtud por la tapadera de los sesos, recibe uno por uno á todos los que van en busca de refacciones corporales.

—Es V. Don Tránsito?—le dice una señora que ha logrado atravesar la masa de público.

—Servidor.



—Me le habían pintado á Vd. tan negro que tenía duda de que fuera Vd. el mismo que hace todas esas cosas.

—Dios no se fija en el color para dar privilegios á sus criaturas. Las almas, todas son blancas.

—Dispense V. que le diga que eso no reza con el Gobierno, porque ha demostrado tenerla bien negra con eso de rebajar el sueldo á los pobres empleados. A mi marido le vienen á quitar como once pesos todos los meses ¡figúrese usted! lo que destinábamos precisamente para vestirnos y para medicinarne yó, que estoy como no puede V. hacerse una idea.

—¿Sufrir de algo?

—De todo señor don Tránsito. Cuando no es de la cabeza, es del estómago, y cuando nó del hígado; yo lo atribuyo á un susto que recibí con Fulgencio—que es mi esposo, para servir á Vd.—Porque verá Vd.: él es muy aficionado á inventar, y una vez se le metió en la cabeza que había descubierto el modo de volar por medio de una combinación de sombrillas y para hacer la prueba se tiró desde la azotea al patio. ¡Ay! de recordarlo solo, me corre el sudor por todas partes. Si no se le engancha la levita en el clavo de un toldo, se me rompe todo el cónyuge contra el suelo.

—Todo eso que sufre V. se la vá á pasar en seguida. ¿Dónde siente los dolores más agudos?

—Los mas agudos los siento generalmente en un callo que tengo en el dedo gordo de este pié, pero esto es aparte de mi enfermedad, porque para el callo, inventó Fulgencio una preparación compuesta de tocino y cera virgen que me alivia mucho.

—Déme V. la mano.

—¡Ay! ¡ay! no me apriete tanto que tengo muy resentida la muñeca. Se me olvidaba decirle que sufro mucho de esta parte. Es una relajación que se me produjo tambien por los inventos malditos de Fulgencio. Hizo una escafandra para bajar al fondo del algibe y se empeñó en que yo....

—Señora, ya me lo contará V. otro día, déjeme que la dé un poco de salivilla sobre la frente y mañana ya no sentirá nada.

—¡Ah!.... me siento revivir al contacto de sus dedos húmedos.... Ya no me duele nada.

—¿Con qué pagarle este servicio señor don Lopez?

—Con lo que V. quiera: en no siendo acciones del Banco General Uruguayo, lo admito todo, en concepto de limosna, por supuesto.

—Bueno, mire V., ahora no llevo encima mas que cinco reales que saqué de casa para pagar unas medias suelas que le han echado á Fulgencio en los botines; pero mañana, que pienso venir con él para ver si le cura un hombre que se desencajó experimentando una máquina que inventó para....

—¡Bien, bien! váyase con Dios y hasta mañana.... ¡A ver! ¿que pase otro!

Y pasa un hombre no mal portado, con el rostro lívido y la mirada triste.

—¿Qué tiene V.?

—Si se refiere á intereses, no tengo nada; el único interés que me queda es el de ver con sarna ó moquillo rebelde á cada director del Banco Nacional que tuvo la culpa de la inconversión, causa de mi ruina. Cuanto á la salud, debo decirle que me resiento mucho del estómago.

—Presume V. de qué le proviene la dolencia?

—Si señor, lo presumo. ¿Se acuerda V. del último Mensaje del Sr. Capurro?

—Me acuerdo.

—Pues tuve la imprevisión de leérmelo en ayunas y se me quedó aquí, de pié, en la boca del estómago.

—A ver la lengua.... ¿La tiene V. muy súcia!

—¿Le parece á V. que me la limpie con bencina?

—No señor, lo que V. necesita es un purgante literario; léase V. el proyecto de colonización que se presentó el otro día á las Cámaras y si no le hace efecto, recurriremos á la escupitina que empleo con todos.

—Cree V. que no me intoxicaré con el proyecto?

—No señor. Carve le dirá como debe tomarlo. Vimos desfilar á mas de treinta en la hora escasa que pasamos en el consultorio.

Entre los casos que se le presentaron á Tránsito, hubo algunos muy curiosos.

Un manco, que había sido proveedor del ejército; un ciego, que era *vista* de aduana; un cojo de los dos piés, que era *corredor* de Bolsa; una suegra que estaba muda; un borracho, hídrico; un maestro de escuela, empachado; y un sacristan que aseguraba no tener *cura*. Al que no le sanó del todo, le dejó mejorado.

Solo con uno fué impotente la virtud de Tránsito.

Era un sujeto de tez amarillenta, de ojos vidriosos y de cara enjuta.

Aseguraba sufrir de dolores en el corazón y por más signos que hizo y más palabras que pronunció Tránsito sobre la parte que alojaba la viscera, no pudo quitarle los dolores.

Se cree, sin embargo, que la culpa no fué de Tránsito.

Le trató como á enfermo del corazón y es posible que el individuo no le tuviera.

Averiguamos que era prestamista.

Para no concluir con el mismo tema, recorto de un diario:

«El vapor *Golondrina* entró en el dique Mauá á hacer la limpieza de sus fondos.»

En retrasarse ha hecho mal, pues el semestre pasado, sin desembolsar un real, se los hubieran limpiado en el Banco Nacional. Ya no hay dique ¡está probado! como la *Cuenta Especial*.

EUSTAQUIO PELLICER



## Las mujeres compuestas

Comenzaré haciendo una declaración necesaria para mi buen crédito.

A mi, la mujer y el jamon. me gustan de todas maneras.

En crudo ó al natural, en salsa, lo mismo que sin ella, y aderezado ó nó.

Hay hombres, y no pocos, que vituperan la tendencia de la mujer á componerse, y no ven los mentecatos que si la mujer se compone no es precisamente para dar rienda á su vanidad, sino para excitar nuestro apetito, como los pavos con entorchados que los hoteleros exponen en sus escaparates no son la glorificación del pavo, sino la apoteosis de nuestra gula.

Obsérvese que por regla general no comemos los frutos que la naturaleza nos ofrece, tal y como los regala, sino condimentados, y la civilización no tiende á otra cosa sino á completar y perfeccionar los condimentos.

El comer la carne cruda es de salvajes; el comerla compuesta es de hombres sociables y civilizados.

No hay nación civilizada que no cifre su variedad en la altura á que conserva el arte de la culinaria. Los hotentotes no se fijan en eso.

Y fijándose en la mujer sucede lo propio.

Los salvajes la usan en su estado bruto, segun se la dá la naturaleza. Los europeos la usamos perfeccionada por el arte.

¿Ven VV. lo bonita que pintan á Eva los dibujantes de viñetas? Pues tengo la seguridad de que la frágil madre de la humanidad hubiera inspirado náuseas á los hombres de hoy día.

Quedamos, pues, en que la mujer debe componerse y en que su aliño, antes que causa de vituperio, debe ser motivo de encomio.

Lo que sucede (y esto ya tiene su disculpa) es que algunos hombres tienen un estómago tan delicado que quieren saborear los manjares y no verlos componer ni saber cómo se condimentan.

No les digáis que las groseras manos de un cocinero que fuma ó toma rape, manejan la sabrosa ternera y manosean la exquisita perdiz. Serían capaces de no comer en tres días si vieran montar un plato de salmón á la mayonesa.

Y lo mismo les pasa con la mujer: Denséla limpia, fresca, de buen color, garbosa de cuerpo y airosa de peinado, y no les hablen del *Agua de Florida*, ni de la *Leche cutánea*, ni del *Blanco cera*.

¡Qué delicados! ¡Qué aprensivos! ¡Qué exigentes! Lo diré más claro: ¡Qué zonzos!

Yo no soy de esos, y bendito sea Dios que me ha dado paladar de pobre.

Cuando como pavo (*rara avis*; es decir, rara comida para mí) no olvido que el animalito pasó su infancia en un corral sucio, y reverencio el arte que de tal manera le ha perfeccionado, que yo me chupo los dedos (esto es hipérbole) saboreándole.

Así es que la mujer compuesta me suele gustar mas que la mujer en crudo, aunque no desdeño ésta última, y si la veo á medio aderezar no altera en lo mas mínimo mi apetito.

Yo tuve una novia (¡he tenido varias!) que se entregaba al *Cold Cream* desenfrenadamente; gastaba un tarro cada dos días, se forraba de manteca, como los cocineros forran el pollo destinado al asador. Su piel





era suave—¡no lo había de ser!—y alguna vez sacaba mis guantes manchados de grasa.

Otros hubieran roto con ella las relaciones á los dos días; yo las mantuve dos años; verdad es que estaba cesante y aquella grasa parece como que me alimentaba.

A veces decía yo para mis adentros:

—«Pues señor, si á esta mujer le dieran un par de vueltas en la sartén, estaría exquisita.»

Hubo ocasiones, que en algunos raptos de entusiasmo amoroso le dije:—«¡Ay Petra! te comería!» y juro ahora que entonces decía la verdad.

Aquella mujer y una botella de Burdeos, ¡qué exquisito almuerzo!

He visto también damas, más ó menos jóvenes, que despues de lavadas y secas, se dan en la cara una buena ración de polvos de arroz.

«¿Qué os parece una mujer así?» he preguntado á varios amigos y—«¡cómo todo el mundo!» á ninguno le ha parecido bien!

—Se me figura un peon de albañil—dicen unos.

—Yo me acuerdo del Molinero de Subiza—responden otros.

—Yo la confundo con el clón Billy-Hayden—exclaman otros.

Y á mí, señores, me parece una mujer así un salmónete en visperas de ser frito y la boca se me hace agua.

Es que son los hombres muy exigentes ¡no hay quien los resista! Unos piden las mujeres de tal estatura, otros de tantas libras de carne—¡como si la gloria se comprara al peso!—otros que sepan hacer tal cosa, ó que no sepan hacer tal otra...

«¡Yo no la quiero instruida!»—«¡Yo no la quiero torpe!»—«¡Que no sea literata!»—«¡Que haga media y guiso!»—«¡Que...»

Ustedes, señores míos, las tomarán como se las den y llorarán por las que no puedan conseguir.

Las mujeres no se toman á la carta, como las comidas.

En todo caso, si hemos de aceptar el símil, se piden por cubierto y prueba uno lo que le parece bien y deja lo que no apetece.

No hay mujer que no tenga algo agradable, como no hay comida en que no entre un plato exquisito.

Las mujeres crudas son muy sabrosas.

Las mujeres compuestas son.... ¡no quiero seguir hablando de esto!

Y ¡que se compongan!

M. M.



## Al infierno en coche

Cediendo de su amor á la locura, con su prima Coral casó Tadeo: él llevó por hacienda su deseo, y ella por solo dote su hermosura.

Un año hace no más que el señor cura bendijo aquella union, y ya los veo ir con lujosos trenes al paseo, mostrando sus riquezas y su holgura,

Ninguno al parecer, la causa acierta de mudanza tan pronta y peregrina que deja á todos con la boca abierta,

y, por más que el misterio se adivina, lo que puedo afirmar, por cosa cierta, es que ella va en landó y él.... en berlina.

F. P. y G.



## CAPÍTULO VIII

¡LOOA!

La vida se hacia cada vez más insoportable para Ramon. Ya casi no se acordaba de la inmensa fortuna de que era dueño; pensaba solamente en el crimen cometido. Vivía presa de las ansias y de los temores mas crueles. Por cierto que no se arrepentía aun, y no era la voz de la conciencia la que con

sus amenazas aturdió su espíritu quebrantado. No; el miedo solo le torturaba; el remordimiento, día y noche, sin cesar lo perseguía,



vestido de guardia civil, siempre á punto de aprehenderlo de llevarlo á la cárcel donde, en el suelo húmedo de una celda fría, tendría que esperar largo tiempo la sentencia de los jueces, sin poder gozar nunca de las riquezas cuya posesion le había costado tanto trabajo.

Esas ansias de Ramon estaban aumentadas con la presencia de Aurora, cuyo estado empeoraba cada día.

En los primeros tiempos, Ramon había abrigado la esperanza de que con mucho cuidado y con todo el cariño de que era capaz (bien poco), podría curar á Aurora de la enfermedad de que era víctima y devolverla la calma.

No se daba cuenta exacta de lo que pasaba en el alma de la niña. Para él, la idea fija que de día le hacia proferir palabras incoherentes y que de noche turbaba su sueño con fantasmas espantosos, provenia de una gran sobreexcitación nerviosa y era un efecto de su debilidad de mujer; pero despues de algun tiempo y con mucha paciencia, Aurora se curaría; y entonces serian felices; quizá una vez realizada la fortuna que había pertenecido á Andres, podrían irse á gozarla muy lejos, á otros países.

Pero todo eso era un sueño y nada mas. Pronto Ramon tuvo que dejarse convencer por la realidad terrible; Aurora se volvió loca. Ya la duda no era posible: era loca rematada.

Ya no era, como antes, una idea única, fija, la que la atormentaba; era la locura verdadera con todas sus extravagancias, la locura que á cada momento hace cambiar de personalidad á su víctima, que en medio de las carcajadas hace correr las lágrimas y que en medio de los dulces cantos de amor hace proferir maldiciones y blasfemias.

El rostro de Aurora, tan fresco antes, se había tornado muy pálido y en sus mejillas la garra de los espectros que solía ver en sus noches de insomnio, había trazado surcos hondos y lividos. Sus ojos, mas oscuros, y rodeados con un cerco verdi-negro, tenían ahora una fijeza siniestra.

Cada día se ponía mas huraña y taciturna. Cuando por casualidad hablaba, solía decir las cosas mas extravagantes y encontradas.

A veces, con una sonrisa que temblaba en sus labios descoloridos, contaba unos amores que había tenido antes, mucho tiempo antes, segun decía ella...

Parecía ser feliz. El era marino, y se había ido muy lejos. No había vuelto todavía. Ella lo estaba esperando. Pero había de volver.... Había de volver ya que le había dejado un hijo.

Y al hablar así, á ese llamamiento inconciente del instinto de la maternidad, en su seno arrullaba y acariciaba á una criatura que ella solo veía. Y entonces llamaba á Ramon y le decía que mirase al niño. ¡Cuán hermoso era, y cuan parecido al padre!

A veces, tambien, Aurora se incorporaba de repente, y en voz muy fuerte gritaba: «Mentira, mentira! Nadie me quiere á mí! Nadie me ha de querer!... Los hombres son asesinos, todos!» y entonces corria hacia Ramon, lo tomaba de la mano, lo arrastraba hasta la ventana, con el fin de verlo mejor, y le decía: «¿Qué has hecho de él? Di, ¿por qué lo has asesinado? ¿Qué te había hecho?» Luego clavaba en él su mirada fría y muerta y rechazándolo, gritaba otra vez: «Huye, asesino!... mira que vienen!»



Otras veces abría la ventana y durante horas permanecía mirando lo que pasaba por la calle.

Una vez vió un perro que cruzó á alguna distancia de la casa... «¡Luz, Luz!», gritó la loca. Ramon, en aquel día, pensó que el último momento había llegado y que había sonado la hora de la expiación. Felizmente la calle estaba desierta y el perro solo y Ramon habían oído la voz de Aurora. Pero, desde entonces, con el fin de no correr otra vez el mismo peligro, Ramon clavó una pequeña tabla de madera á lo ancho de la ventana con el fin de impedir que la pudiese abrir.

Una noche, Ramon, tendido en su cama, que ya no frecuentaba el dulce sueño, estaba siguiendo el

hilo de sus pensamientos, interrogando el porvenir y preguntándose como haría para poder gozar de su fortuna. La presencia de Aurora loca lo incomodaba. Por cierto que no pensaba en hacerla desaparecer; la idea de un nuevo crimen no había asaltado á su espíritu todavia. Sin embargo, vagos deseos se atropellaban en su mente respecto á la supresion posible de Aurora. ¿Quién lo sabía? ¿Acaso la locura no podía matar, como cualquiera otra enfermedad?... ¿Por qué nó?... Pero, si Aurora permanecía loca... ¿qué haría?... Todo lo consumado, el crimen mismo, era inútil... Para siempre tendría que vivir pobre, culpable, desgraciado, aunque en posesion de la fortuna, y esto por culpa de una pobre y débil mujer loca...

Así pensaba Ramon, cuando, de repente, un grito inarticulado cruzó el silencio frío de la noche... Poco despues otro grito se hizo oír, menos fuerte... Despues otro, mas sordo... despues otro, parecido á un sollozo sofocado, como si aquel que lo intentaba lanzar estuviera ahogándose... y otra vez el silencio volvió completo, terrible, amenazante, como un manto de olvidos y nieblas.



El ruido había salido de la habitacion de Aurora. Ramon pensó que ésta soñaba... Sin embargo, la voz había sido tan estridente, despues tan ronca, y por fin, tan sorda, que, á pesar suyo, Ramon tembló, presa del miedo, al mismo tiempo que la luz vaga de una esperanza torpe brillaba en su espíritu de malvado... Aquel sollozo ahogado, había sido tal vez el último...

Ramon se levantó, encendió una vela y, cauteloso, entró, sin hacer ruido, al cuarto de Aurora, poniendo la mano delante de la vela, para que el aire no la apagase y tambien porque su luz no despertase á la loca, si acaso dormía aun.

En la cama yacía Aurora muy pálida, las manos crispadas en una convulsion febril y la mirada clavada en el espacio.

Parecía una muerta. Lentamente, como oprimido por un peso formidable, su pecho se elevaba, y cuando otra vez, lentamente se hundia, por entre los labios de la loca pasaba un sollozo sordo.

No dormía Aurora y cuando columbró la silueta de Ramon, que, en la oscuridad, la luz temblorosa y amarillenta de la vela hacía mas grande y mas siniestra, se estremeció y se incorporó, y de repente, clavando en él la mirada en que había á la vez, reproche desprecio, colera y dolor, levantó el brazo, y con la mano le mostró la puerta.

Aurora no había proferido una palabra. Pero Ramon no reparó sino en el ademán y se retiró alzando los hombros, como burlándose de las manías de la loca y tambien algo contrariado al ver fallidas sus infames conjeturas.



A la mañana siguiente, Ramon preguntó á Aurora por qué, en la noche anterior, «había metido tanto barullo» en la casa.

Aurora, más pálida y huraña que nunca, pareció querer contestarle. Sus labios se movieron, hizo esfuerzos para hablar... Pero todo fué inútil: de su boca entreabierta ningún sonido salió, al menos ningún sonido humano, nada que fuera parecido á la voz. Un ruido sordo, ronco, algo como un sollozo, se hizo oír, vaga resonancia, acorde confuso de todas las palabras que en su espíritu se atropellaban y que sus labios y su lengua se rehusaban á expresar.

Entonces la loca, como asombrada de oír su propia voz, clavó en Ramon una mirada de desesperacion y lloró silenciosamente.

Ramon conmovido en la medida de su sensibilidad embrionaria, procuró consolarla, diciéndole que no seria nada, «que era una ronquera pasajera, y que al día siguiente podría hablar otra vez con la misma voz... tan pura y fresca como la había tenido antes.»

Al hablar así, Ramon no decía lo que pensaba... Por fin, la mayor parte del peligro había pasado; la locura de Aurora había determinado en ella una ataxia completa. Ahora no tenía nada que temer. Aurora podía salir y mirar por la ventana. No podía hablar. ¿Quién haría caso de las señas extrañas de una loca?

Durante todo aquel día, Ramon abrigó las esperanzas más risueñas. Ya estaba fuera de todo peligro.





# AMANTES CÉLEBRES





La única cosa que lo podía incomodar era la desaparición de Luz, la galga que había seguido á Aurora en la noche del crimen y que no había vuelto con ella. Pero, ¿qué? Aun suponiendo que la policía encontrase el perro, ¿que haría con él?... No, no tenía nada que temer. Además, si Aurora seguía loca, podría mandarla al Manicomio, ó, en todo caso,—y tal vez esto sería lo más prudente,—podía aconsejarla ir á pasear por las calles,—ya que no hablaba, no había peligro alguno que revelase el secreto—entonces las gentes, tan curiosas, siempre al acecho de alguna novedad, se detendrían en derredor de la loca; la policía vendría... y... la llevarían al Cabildo y de allí al Manicomio... Eso le garantizaba la libertad y la fortuna, al mismo tiempo que la seguridad completa.

Ramon no sabía que si la ley humana á veces perdona, la ley natural, la divina, exige que todo crimen tenga tarde ó temprano su castigo. La voz de la conciencia había llamado en Ramon. Pero Aurora vivía, y ella era el remordimiento, el castigo, el verdugo, que hasta la muerte había de perseguir al criminal.

Al día siguiente, Ramon, al entrar al cuarto de Aurora, se detuvo espantado: Aurora, de pie junto á la pared, riéndose á carcajadas, estaba trazando algo en el muro blanco con un pedazo de carbón que había tomado en la cocina. Parecía escribir con sumo cuidado. Cuando había trazado algunas líneas, se alejaba un poco, como para juzgar del efecto y entonces estallaba en grandes carcajadas.

Ramon se acercó tembloroso y leyó. Aurora había escrito, uno debajo del otro, los nombres de su padre, de Ramon y el suyo propio, y, á alguna distancia, había dibujado torpemente un perro, en medio del cuerpo del cual, en letra muy grande, había escrito la palabra «Luz».

Cuando vió á Ramon corrió hacia él, lo tomó de la mano, y, riéndose, le mostró lo que había escrito. Despues lo llevó por toda la casa...; la loca había pasado la noche entera poniendo sus inscripciones acusadoras en todas las paredes. En la mesa en que solían comer, había escrito las mismas palabras con la punta de un cuchillo. En las sábanas de su cama también había dejado impreso el secreto que tanto oprimía su corazón.



Cuando hubieron concluido esa revista de la casa, Aurora, como orgullosa de su acción, estalló otra vez en una gran carcajada, mientras fijamente miraba á Ramon.

Este se desplomó en una silla, abatido, presa de las ansias mas crueles.

La palabra pasa y se olvida; es aire y vá al aire. La palabra escrita queda y habla.

Ramon comprendía esto.

JUAN JACOBO RÉTHORÉ



## Al jamon

De cuantos bienes pródiga y discreta naturaleza al hombre proporciona, ninguno mis potencias aprisiona más que el rico jamon de roja veta.

Hay quien de una chiquilla pizpireta rendidamente esclavo se pregona. Yo, no señor. Tan solo una jamona logrará barajarme la chaveta.

¡Oh, qué grato placer experimento al clavar mis colmillos en la fibra de un trozo de jamon, jugoso y magro!

Pero me causa insólito tormento ver que cuesta ocho reales una libra, y lo suelo comer ¡por un milagro!

PEDRO LAGUNA



## ¡Escucha!

(A MI AMIGO VALLEJO)

Sin que me tenga por viejo (pues soy joven como tú), te voy á dar un consejo; porque la verdad, Vallejo, no cesas de hacer el bú.

De mis amigos la palma gusto siempre enarbolar, pero rompería al alma á aquel que con santa calma comienza á disparar.

¿Tú crees que en el Parnaso se penetra de repente?

¡Por Dios! chiquillo, hazme caso, que se reirá la gente en cuanto des un mal paso.

Así, mi conducta admira, y evitarás una soba, si esto obediencia te inspira.

¡Que yo por pulsar la lira, me pongo á pulsar la escoba!

R. QUINTERO



## TEATROS

El domingo pasado se despidió de nuestro público la Compañía Gárgano, dejando cariacontecida á mucha gente que saboreaba con fruición aquel repertorio de operetas con salsa picante en que los maridos eran todos bonachones y tolerantes, y las esposas pizpiretas y apasionadas de todo lo que veían con pantalones, excepcion de los de sus maridos.

Toda la semana, pues, estuvo descansando el Politeama y á fé que es chocante verle desierto en las noches destinadas á los espectáculos, despues de la temporada larga que, sin tregua, ha estado funcionando.

Claro que no podía ser por mucho tiempo, tratándose de ese afortunado coliseo, y ayer reabrió sus puertas para la Compañía del eminente artista italiano Ermete Novelli, que dará 10 únicas funciones á precios reducidísimos.

El sillón con entrada cuesta un peso, es decir, la suma que cualquiera (que lo tenga) se gastaría en un cigarro de hoja (si acostumbraba á fumar cigarros de ese precio.)

Se estrenó con la comedia en tres actos *El marido in campaña*, y para hoy se anuncia la hermosa tragedia de Shakespeare, *Otello*.

La compañía, como su director, está harto juzgada para que necesitemos apuntar su mérito.

Esto, unido á la baratura en el precio de las localidades, asegura diez entradas de lleno á las diez funciones anunciadas.

El mismo éxito auguramos al concierto de Dalmiro Costa, y ya han visto Vdes. como fuimos profetas.

En la noche del martes, todo lo más selecto de nuestra sociedad se había congregado en la elegante sala de Solís.

Cumplióse el programa, menos en la parte que correspondía á Oxilia y Pollero, que debido á tener que trabajar este último en el Teatro Popular y á haberse indispuerto repentinamente el primero, no pudieron prestar su concurso al espectáculo.

Dalmiro Costa estuvo felicísimo en la ejecución de sus composiciones, que el público escuchó con religioso silencio, interrumpido al final de cada una por nutridos aplausos.

Rius cantó con el éxito de siempre, apesar de hallarse algo enfermo.

Luis Sambucetti dirigió la orquesta en la ejecución de un trozo bien inspirado.

Su hermano ejecutó en el violin con notable limpieza una linda composición.

Y Leon Ribeiro, que goza muy merecidamente la fama de músico de talento, hizo oír un bello trozo sinfónico de gran efecto.

Felicitemos de todo corazón á Dalmiro Costa por el buen resultado de su beneficio.

A juzgar por la plata que vimos en boletería, debe ser hoy el hombre más rico de Montevideo.

¿Quién, sino él, puede tener más de mil pesos?

Ya verán ustedes como de aquí en adelante se le conocerá en el mundo musical por Dalmiro Brothers

CALIBAN



## Decepción

Mi barbero y peluquero tiene enfrente una vecina, joven, graciosa y divina, asombro del mundo entero.

No extraño que amor inspire; que á la tal, Dios la bendiga, no hay pollo que no la siga, ni viejo que no la mire.

Ayer á afeitarme fui, y al ir á darme el jabón la niña salió á un balcón que daba enfrente de mí.

—Mira—le dije al barbero— ¡Qué mujer tan seductora!

¡Qué faz tan encantadora!

¡Que rostro tan hechicero!

Mira su esbelta figura, que me tiene enamorado;

pues es modelo acabado para una griega escultura.

Fijate en su cabellera, ya que tú entiendes de rizos.

—En verdad, esos postizos no los lleva una cualquiera.

—¿Qué dices? ¡Me vuelvo loco!...

Y contesto el peluquero: —Que ese pelo, caballero, se lo vendí yo hace poco.

J. RODAO



La temperatura no está todavía bastante afirmada; sin embargo, ya se visten muchos de verano; y por mas que los días, apenas entibiados, no permitan mucho el uso cómodo de los paños livianos, la batista bajo todas sus formas, el foulard, los encajes, son ya cosas corrientes en la combinación de las toilettes nuevas; hasta el mismo tul se emplea salpicado de lentejuelas y en la parte baja un borde de guirnalda finas entrelazadas. La saya es recta, formando atrás una pequeña media-cola y apenas un poco fruncida en las caderas, blanca y matiz crema, es lo mas elegante; un sobretodo de faya marfil con cintas de moiré del mismo tinte la completan. Pero para variar, el forro y las cintas de faya azul, malva ó celeste (colores de moda) favorecen mucho ese género de toilette que resultaría un poco monótono si se limitara al blanco solo. Se precisa el gusto del verdadero colorista para presidir la combinación de los matices.

El foulard ofrece un campo infinito. Fondo crema, adornado con florecitas azules ó margaritas amarillas; se guarnece abajo con ancho volante de punto de Venecia, formando bullones bajo los cuales se desliza una cinta. La chaqueta dobladillada, toda adornada de los mismos encajes, cae en forma de pechera en el descote del foulard cuya orilla fruncida encima de una cinta, hace recordar la pollera; las mangas muy anchas terminan lo mismo, cortadas al sesgo.

La aplicación del guipure es también muy apreciada; se incrusta en el borde de una pollera de tul tupido formando ancho dobladillo.

El sobretodo es de faya glacé color rosado. En cuanto á la chaqueta es casi toda de guipure cortada atrás en forma figaro con un sesgo de terciopelo. De-





Jante del guipure se frunce y se sujeta con lazos de terciopelo del mismo matiz rosado, que es el mismo de la lila en su último momento de esplendor.



La batista como el foulard ofrece campo para mil combinaciones y se prefiere blanca ó de rosa claro; la batista, bordada con cuadritos, está sembrada de ramilletes; el foulard con lentejuelas doradas produce muy bonito efecto por el contraste de la seda sobre el fondo monótono del paño.

Sin embargo la batista como el foulard soporta muy bien un fondo de color, pero entonces el dibujo es blanco. Nada mas feliz por ejemplo que el modelo que os ofrecemos hoy. El fondo malva sembrado de

floreillas lleva abajo ancha faja bordada ó impresa. La pollera de una sola pieza con la chaqueta forma *fourreau*; fruncida atrás, levantada á los costados por algunos pliegues que desaparecen en el talle, se encierra en el corpiño indicado por el dibujo: el corpiño sube atrás en *figaro* dejando libres los hombros y cayendo en forma de charreteras por puntas agudísimas encima de las mangas muy amplias. El cuello recto y los puños estrechos, llevan también faja adornada.

En cuanto á los sombreros, son unas capuchas muy grandes cargadas de flores, encajes y bandas. Los mas sencillos y al mismo tiempo los mas encantadores, están simplemente rodeados de una gran banda de crespon armonizando con la pollera. Un penachito negro sobresaliendo por delante de los bullones del crespon forma una crestita de muy buen efecto.

MADAME POLISSON



Al Premio de Honor, señores! El que falte hoy en Maroñas, no es *sportman* de raza, ni cosa que lo valga.

La gran carrera de hoy, es la gran carrera del año, y se presenta en condiciones de excepcional interés. Todos los propietarios tienen confianza en los *eracles* de sus cacallerizas respectivas.

Kléber es favorito, pero *Burucayupí* tiene mucho partido, y *Hervidero*, *Jonquilly* *Centinela*, sin embargo, siguen de cerca.

*Centinela* y *Jonquill*, no me parecen caballos de fondo suficiente para correr 3500 metros.

Kléber va con grandes probabilidades de mancarse en la carrera.

*Burucayupí* no está sino en su antigua *parformanse*, y se halla resentido de una mano.

Queda, pues, *Hervidero*, á quien proclamo por su sangre, por su estado y por los informes que me llegan, como candidato al Gran Premio de Honor.

En el Premio Mermoi, jugad á *Girondino*.

En el premio Vendetta, á *Helena*.

En el premio Octubre, á *Farsita*.

En el premio Triboulet, é *Tunante*.

Y en el premio Esmeralda.... otra vez á *Girondino*.

Y si pierden VV. no me echen la culpa.

Pio



## Desencanto

El igneo sol de julio se hundia en Occidente; La fuente murmuraba, el aura sonreía; Solos, lejos del mundo, sentados frente á frente.

Yo estaba con Lucia.

—¡Oh, cuán bella, la dije, te ponen tus sonrojos! ¡Qué diera, niña hermosa, por verte siempre así! Turbadas tus pupilas se clavan en mis ojos....

¡Grábalas bien en mí!

Ellas me dan la vida que para amarte ansio. ¡Que hermosa estás, Lucia! ¡Qué intensa es tu mirada! ¡Me ciega! ¡No me mires, por compasión, bien mio!

¡Me escuchas, prenda amada?—

Y me miraba atenta, inmóvil, silenciosa....

Y en su mirada fija, le adiviné un deseo....

—¿Qué piensas? la pregunto, y dice ruborosa:

—¡Cuidado si eres feo!

L. GONZALEZ

## Menudencias



La Comision de Legislacion de la Cámara de Representantes, propone que se reduzca á 300 pesos la mesada de sus miembros.

Yo no sé cómo va á vivir esa pobre gente con tan miserable sueldo.

¡Si al menos les dieran comida y ropa limpia....!

Se están haciendo imposibles de soportar los puestos públicos.

Al señor Retobla R. que nos hizo la *fumada* de remitir como suya una produccion extraña, le deseo un sarpullido que le tenga diez semanas rasgándose con las uñas desde los pies á la cara. Es lo menos que merece una persona tan raspa.

En la lista de los fallecidos esta semana figura un tal Leandro Obispo que murió de insuficiencia *mitral*.

Llamándose Obispo el tal, lo extrañé sobremanera, pues no es cosa natural que quien usa mitra, muera de insuficiencia *mitral*.

El Ministro de Gobierno autorizó al Jefe Político para la adquisicion de 300 morriones destinados á los guardias civiles.

En cambio, no se habla nada de aumentar el sueldo á esos infelices.

Al ver tan poca equidad

Exclamarán, con razon;

—¡Señor Jefe! ¡por piedad!

Mas sueldo y menos morrion.

El café Latino, ha inaugurado un departamento destinado á Restaurant.

En los programas que anuncian su apertura, dicen sus dueños que la cocina está á cargo de un excelente *maitre d'hotel*.

Sirviendo en un café latino es impropio que se le llame así.

Debe nombrársele *magister d'hotel*.

Un roto birrete quita,

un rata á su Rita ingrata.

Le sigue en cuanto se irrita

un rato la ruta Rita

y reta y derrota al rata.

..

Dicen que con las construcciones que está á punto de terminar la Empresa del Ferro-carril Central en el Peñarol, se formará dentro de poco un pueblo de tres mil habitantes en aquel paraje.

Muchos mas me parece que habitarán en ese punto.

Si no nos alumbra el sol de la fortuna, yo creo, que todo Montevideo vá á vivir en Peñarol.

Felicitemos á *La Razon* por su duodécimo aniversario, y quiera Dios

que su reciprocidad onomástica veamos, en el día que cumplamos los mismos años de edad.



«Fueron remitidos á la Comisaria de la 6.ª Seccion dos menores que habian sustraído un peso en cobres, de la jardinera de un repartidor de pan.» ¡Piensen ustedes en instalar «Jardines Infantiles» para que los niños hagan ese uso de las *jardineras*!

Un señor de Rivera se guardaba la plata en la galera. Y un mozo de Carmelo la guardaba entre el pelo. De aquí lector se infiere que cada cual la guarda donde quiere.

—Oye, esposo mio, cuando me muera supongo que me harás un entierro de primera clase, con lacayos y coches y penachos.

—¡Calla mujer, calla! Con que no pienso hacerle para mí y quieres que me meta en lujos en el tuyo.



## Décima filosófica

Viriato desde ladrón llegó á político un día; usanza entónces, sería mejorar la condición. Mas otros los tiempos son, y al caudillo portugués hoy se le imita al revés, con tanta maña y destreza que hay quien político empieza y llega á ladrón despues.

R. BLANCO



Excelsior—Mercedes—

Por mas que pienso y medito por mas que medito y pienso, no consigo averiguar donde está el verso en sus versos.

H. M.—Porongos—Recibí la nota y se los mandé en seguida.

O. B.—Guadalupe—Por carta esplicaciones. Al que se ha suscrito por mediacion de usted le dice que cuanto mas pronto remita la plata, mas amigos seremos.

Paneco—Florida—Seco y todo es una ignominia que lo coma usted. Le aprovecharia mas una racion de sentido comun mezclada con un poco de gramática.

Mosquito—Artigas—Vivir, no se escribe con *de* de burro, aunque se pueda hacer vida de tal. No es alusion.

Cohete—Montevideo—La cabeza de usted es de las que pasó Séneca en telégrafo.

A. N. L.—Montevideo—Pica como un diablo. ¡Y qué mal medido está!

Inconvertible—Montevideo—Usted es de la madera de los buenos labradores. No le dá el naipe para los trabajos de inteligencia.

Un colaborador—Montevideo—¿De quién? ¡De *Caras y Caretas*! ¡Dios me libre de semejante debilidad! Usted no puede colaborar en ninguna parte que estimen algo á los suscritores.

Calderon el Barquero—Montevideo—«Porque *la* *dejas* ¡oh Cielos! con sus afanes inquieta....»

(Usted será buen poeta cuando la rana eche pelos).

## ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—Compañía Dramática Italiana—El drama en 5 actos de Shakespeare OTELLO, y el juguete cómico en un acto *La Vedova dalle Camelie*.  
TEATRO POPULAR—Compañía Italiana de Operetas—La opereta en 3 actos de Suppé DONA JUANITA.





### JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

### EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

### BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

### LA Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



### AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



### LUIS A. CARRARO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



### SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



### FITZ-PATRICK

Fotografia Inglesa, Rincon 176

Fotografia especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

### ZAPATERIA LA PALMA



Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.



EL PAYADOR—DIBUJO DE NICOLAU COTANDA

### LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

### JOSÉ A. SANSEVÉ



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.

### JOSÉ CABANELAS Y CIA



Mercedes (R. O.)

Centro para suscripcion de diarios,—libreria taller de encuadernacion, y además papeleria. ¡Casi un Larousse en accion



### CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.



### LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

### EDUARDO ZORRILLA Y CA



Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

### ANUARIO DEL URUGUAY



5 pesos por suscripcion

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca, todo, este libro, lo abarca. ¿Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



### CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.



### TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



### PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales



### EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.